

PRESENTACIÓN

LA FECH Y LA VIDA SOCIAL DE CHILE

Para los efectos de esta presentación, se entenderá por vida social de Chile, la existencia de un sistema organizado con arreglo a determinadas normas jurídicas, con una tradición republicana y con una identidad que, obviamente, muestra rasgos propios, aunque siempre sujetos a cambios y tensiones de orden étnico, económico, educacional y valórico, en las distintas etapas de la existencia del país, con una complejidad creciente por la modernización y globalización que enfrenta el desarrollo mundial.

En el centro de este sistema y como su principal fuerza intelectual, se encuentra la Universidad de Chile, desde sus inicios hasta hoy, esto es, a través de más de un siglo y medio, y, en el centro de esta Universidad, desde hace un siglo, está la Federación de Estudiantes de Chile, que nació el año 1906, como expresión del “espíritu libertario de la juventud chilena”, y que en sus comienzos convocara a estudiantes de otras universidades, con el apoyo del Rector de la Universidad de Chile, don Valentín Letelier. Desde ese entonces, como una de sus constantes prioritarias, esta Federación manifestará sus preocupaciones y ejercerá su acción respecto de problemas de quienes se hallan en situaciones sociales precarias.

Es importante y orientador recordar ahora las motivaciones directas e indirectas que tuvieron los fundadores de la FECH, para entregarse a lo que podría haber sido simplemente una aventura pasajera.

Todavía estaban abiertas no pocas heridas de la Guerra Civil del año 1891, una de las confrontaciones internas más despiadadas y violentas sufridas por el país. Las clases políticas dirigentes se preparaban para transformar las costumbres administrativas, pero el fallecimiento del Presidente Pedro Montt antes de cumplir su periodo, en quien se habían puesto muchas expectativas, frustró ese anhelo. Por otra parte, se había producido una racha de nacionalismo, en cierta medida por el significado del Centenario de la Independencia.

En este ámbito, con inclinación al desaliento, y con un proletariado cada vez más dispuesto a hacer valer sus derechos que sufrían evidentes

postergaciones, el estallido de la creación de la FECH constituyó un acto de idealismo y coraje solo posible en la juventud.

Los muchachos de aquellos días no pudieron haber imaginado que su fervorosa búsqueda de una instancia para la defensa de sus dichos y el logro de sus aspiraciones, iba a convertirse en una admirable realidad, ni menos que ésta llegaría a los cien años de próspera existencia en el devenir nacional, ni menos aún que influiría poderosamente en cambios decisivos del rumbo de su patria.

Ese inextinguible deseo de los universitarios de mejorar el mundo, hasta de dominar el mundo, que siempre los ha distinguido, por su fe y valentía, fue cobrando cada vez mayor presencia en Chile, fue dándole a la FECH una misión sobresaliente, que atravesaría después por muy difíciles momentos y hasta por desapariciones.

En otras palabras, no podría pensarse ni escribirse la historia de Chile, la historia de la Universidad de Chile, que va del comienzo del siglo XX hasta los primeros años del XXI, sin reconocer la tarea de la FECH entre las cumplidas por las instituciones que han abierto horizontes en Chile, y cuyos integrantes, entre otras actividades, dieron tribuna en su revista *Claridad*, a generaciones de escritores, como a la que pertenecieron Pablo Neruda, Manuel Rojas, José Santos González Vera; tuvieron correspondencia con Miguel de Unamuno, con el Presidente Eisenhower, de los Estados Unidos de Norteamérica, y con el Presidente Dorticós de Cuba; contribuyeron a darle fin a la dictadura de Ibáñez, se movilizaron hasta obligar a renunciar al designado Rector Federici; que después de problemas internos, fortalecieron su marcha y sus objetivos, protagonizando en los últimos años hechos relevantes en el campo estudiantil y en el social del país, y que hoy llegan con renovada energía a sus cien años.

He releído la Declaración de Principios de la FECH, y de ella voy a reproducir uno, que concierne a la Educación Nacional, porque pienso que es el más fielmente representativo de la doctrina, de la lucha y de los logros, obtenidos por esta institución.

“La Federación de Estudiantes anhela a que la educación pública de Chile, en todas sus formas y grados, tenga como su más alta aspiración formar hombres libres, que solo se inclinan ante la Razón y el Deber; hombres idealistas, que tengan fe en los destinos de la Patria y de la Humanidad; hombres sanos y fuertes, que sean aptos para colaborar en el

advenimiento de una vida más pura, más bella, más justa y fraternal que la vida presente”.*

Pienso que este idealismo pragmático continuará sosteniendo a la FECH en el futuro, para que ella también siga participando exitosamente en el progreso de Chile.

Profesor Víctor L. Pérez Vera
Rector
Universidad de Chile

* Federación de Estudiantes de Chile. *Primera Convención Estudiantil Chilena*, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación “Moderna”, 1920: 14.